



EL NO QUERER Y
OTROS POEMAS PARA
MORIR DE ESCORBUTO

Pedro Antonio Rodríguez Fernández

EL NO QUERER Y
OTROS POEMAS PARA
MORIR DE ESCORBUTO



Primera edición: abril de 2025

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Pedro Antonio Rodríguez Fernández

ISBN: 979-13-87612-92-4

ISBN digital: 979-13-87612-93-1

Depósito legal: M-8191-2025

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A Julia, porque con tu no querer se originó mi poesía.
A Sofía, porque por tu no querer comencé este libro.
A Olivia, porque me ayudaste a sentenciar este no querer.
Y a Celia, por darme las fuerzas para publicarlo.*

AGRADECIMIENTOS

Al amor que me rodea.

A mis padres, que llevan enamorados desde que tenían 16 años.

A mi tío Fernando y mi tía Teresa, como ejemplo de que el amor puede surgir pese a toda situación.

A mi tío Ramón y mi tía María, que me demostraron que incluso la fuente de la Jacinta de Cabeza del buey es tan buen lugar como otro para jurarse amor eterno.

A mi tía Magelita y mi tío Luis, ejemplo de cómo el amor puede encontrarse en el lugar indicado y en el momento correcto.

A mi abuela, que cuidó y quiso a mi abuelo Antonio, que, a pesar del Alzheimer estoy seguro de que jamás nos olvidó.

A mi abuelo Manolo y mi abuela Socorro, porque su amor sigue vivo en todos nosotros y en las historias que me cuentan mis padres y tíos.

A mi tío Felipe y mi tía Charo, otro claro ejemplo de que el amor de verdad se puede encontrar desde joven.

A mi tío Manolo y mi tía Nieves, porque por amor merece esperar a esa llamada.

A mi tía Vicky y mi tío Jaime, porque gracias a ellos y a todas sus anécdotas no entiendo la vida sin amor.

A mi tío Óscar y mi tía Fuen, por ser la prueba de que al amor no le vence ni la muerte.

A mis hermanos y primos, porque nunca me falten. Soy porque vosotros estáis a mi lado.

A mis amigos y sus familias; por todo ese amor que nada tiene que ver con la sangre.

Y a las parejas de mis primos y amigos, por ser ejemplos de ese amor que me ha rodeado, y les hagan y sigan haciéndoles felices.

EL NO QUERER

Hablo yo de amor y no lo he vivido,
transformo a las mujeres en diosas
y tengo vetada la entrada en el Olimpo.
Vivo en un mar infinito sin costas.
La quise y hasta la transformé en mito,
es una religión muy amorosa
basada para siempre en el olvido
hacia este poeta que es cualquier persona
y le duele no recibir de tu querer.

Tú, diosa Olímpica que no quieres
más que cervezas y versos de él.

Tú, Afrodita joven que no entiendes,
que tus ojos son los ríos de su muerte
y que él adora hasta tu no querer.

LA SEMILLA DEL MAL

Minerva, protégeme, Atlas ha muerto
y cae el cielo que surcaba Apolo;
veo a Caronte acercarse al mar nuestro
y mi muerte me atraviesa por los ojos.

Sin embargo, el gran olor a crisantemo
se adhiere con sus manos a mis poros
al otorgarse él un permiso ajeno;
él mismo es una manada de lobos.

Él, ser veloz, me arranca la inocencia
sin haber dicho nada y su mandar
feroz provoca en mi cuerpo dolencias.

Yazco, el resistir me puede matar,
y ya mí pecho acepta la decadencia
del crecer de la semilla del mal.

NO TE MARCHES

No te marches
como las hojas en otoño,
ajenas al mundo que las rodea,
egoístas con el árbol que las hizo carne,
llorando porque el viento se las lleva.

No te marches, mi retoño,
no vistas a la luna de verde
pues desteñirá cuando en el cielo llueva
y nadie te acompañará a la gala de la muerte
a la que fuiste sin tus ojos.

No te marches sin nosotros,
pues, aunque veas que el cielo arde
este brilla porque te quieren
aunque tú no lo sepas.
No te marches, no te rindas, no te mates.

No me rompas, no te mates
no dejes ser a la palabra tu cicuta
en este juicio de amor de tu madre;
pues la muerte es una aventura
pero no es momento de que marches.

ORGULLO

A todo hombre que lucha y es artista;
orgullo por ser como eres, tus uñas
dibujan en el cielo una sonrisa
por cada reclamo de tu cordura.

A todo aquel hombre fiel a su carisma,
pues será el heredero de la luna,
hijo de Venus nacido entre brisas,
el padre íntimo de todas las musas.

A todo aquel hombre que ama, valiente
por querer como aún nadie lo ha escrito,
dibujas los límites al quererte.

A ese amigo que me es eterno y fijo
a ese hombre que a mil otros quiere
quíérete, quíérete siempre mi niño.

TOCAR FONDO

Hundido en la profundidad del vasto
océano, escucha el canto de las sirenas
que le alejan de los restos del barco
que antes le llevaba hacia todas ellas.

Hoy, mientras en la oscuridad se arrastra,
oye que sus escamas tocan tierra
y se encierra bajo el mar en un llanto.
Su tumba la esculpirá la arena.

Tras llorar se abre al mar y abre sus ojos,
ver sus pupilas si vas a matarle
será su último deseo, su rostro;

sin embargo, se le acerca a besarle
para dejarle sin aire del todo
y ser para su tierra, otro gendarme.

LA SIEMBRA

Sus besos, semillas
que están esperando
a brotar bajo la mirada atenta,
virgen, del pasado.

Miradas que esconde
la deidad, y ella, jarta
de cultivar el presente entre sombras;
usurpa sus manos

tras matar a Dios.
y se autoproclama
poseedora de los tiempos malditos
en donde cien años

no acabarán con
con su ser amado.
Apartada amiga de la soledad
que el bien, ha sembrado.

MARTES DE CARNAVAL Y MIÉRCOLES DE CENIZA

Arde el mundo y la sátira se oscurece,
se consume la hoguera de las vanidades
y la luz de la luna esta noche mece
al pecado capital en sus lunares.

El perdón siempre llega antes que la muerte,
las horas pasan y la llama aún arde;
caminan los delirios de sus mentes
sobre las brasas y las cenizas se expanden.

Las campanas cantan y tiñen el cielo
mientras por el este despunta el alba;
en la noche del alma, el recogimiento

por fin da la función por terminada.
Una cruz de ceniza señala el sendero
hacia el sacrificio que salvó nuestras almas.